

ASUNTOS DE DEFENSA

Por

Denis ARCHER

Viajero de tierras antiguas



UNO DE LOS hechos más interesantes en el campo de la defensa ha sido el acuerdo de armas franco-egipcio por cuanto refleja un cambio en la relación entre Egipto y Rusia y, probablemente, una modificación de la política soviética en el Medio Oriente. Es interesante también porque indica un nuevo avance en la política francesa hacia el norte de África y el Medio Oriente y posiblemente señale un cambio en las actitudes egipcias hacia sus vecinos africanos y árabes.

Por su posición geográfica entre África y Asia y sobre todo con la apertura del Canal de Suez, Egipto puede considerarse como un caso especial entre los países que bordean el Oriente del Mediterráneo. Además, su agricultura basada en el Nilo ha tenido, por miles de años, un efecto estabilizador en un área que se hallaba en medio de muchos de los grandes flujos de la civilización.

Tal vez por ello, cuando Egipto fue despertado de su sueño de 280 años, después de su absorción por el Imperio Otomano en 1517, Mohamed Alí, enviado a tratar con el invasor, se sintió capaz de quedarse para fundar una dinastía que duró por más de un siglo y medio. Su geografía, sin embargo, ha

sido una consecuencia de la curiosa sucesión de eventos ocurridos desde la decisión de construir el Canal de Suez a la declaración del protectorado inglés de Egipto en 1914 y la influencia geográfica, nuevamente, fue la razón de la decisión británica de permanecer, primero en Egipto en general y luego en Suez, hasta los desastres de 1956.

Aquellos desgraciados sucesos, corrientemente atribuidos más que a nadie a los propios ingleses, pero a los cuales contribuyeron enormemente muchos otros —incluso el Secretario de Estado de los EE.UU.— impulsivamente llevaron a Egipto a dictar la pauta del desarrollo político del Medio Oriente por una década y más. El golpe de estado Nasser-Naguib de 1952 convirtió al teniente coronel Nasser en un héroe nacional; el rechazo del proyecto de la alta represa de Asuán por parte de los Estados Unidos lo entregó a manos de los rusos y los ingleses y en 1956, gracias a los franceses e israelíes, llegó a ser el héroe y líder del Medio Oriente.

La ayuda soviética —pródigamente proporcionada como una ofrenda de gracias por la inesperada aparición del nuevo estado-cliente en aquella espléndida ubicación— permitió a los egipcios desarrollar un potencial militar muy exagerado respecto al que podrían haber

logrado por sus propios esfuerzos; y este repentino aumento de fuerza, junto a los efectos embriagadores de la adulación internacional, probablemente fueron decisivos para persuadirlos a adoptar su política agresiva y desastrosa hacia Israel.

Durante el régimen de Nasser, Egipto continuó siendo el instrumento elegido de la política soviética en el Medio Oriente. Lo sucedido entre la muerte del Presidente Nasser y la tal llamada expulsión de los asesores y técnicos soviéticos en 1972 permanece sin aclararse y probablemente tendremos que esperar algún tiempo todavía antes que la verdad surja finalmente, si es que alguna vez aparece. Alrededor de 1971 existía una creciente oposición de parte de los rusos a proporcionar a Egipto sus mejores armas sólo para que fuesen destruidas o capturadas por los israelíes: en forma bastante clara, el punto de vista sobre la política exterior del nuevo Presidente de Egipto difirió de la de su predecesor. Posiblemente los rusos se hallaban en ese momento preocupados de enfriar una situación demasiado candente y de evitar allí un conflicto infructuoso con los americanos, mientras negociaban en forma importante con ellos en otra parte; ciertamente, los "expulsados" rusos salieron con sospechosa rapidez.

Que la desavenencia no era total se evidenció por las acciones rusas en la guerra árabe-israelí de 1973. Pero ya para esa fecha las autoridades soviéticas habían aumentado enormemente su suministro de ayuda militar a Siria, que a pesar de tener una ubicación estratégica inferior a la de Egipto puede, sin embargo, proporcionar una valiosa base para reconocimiento militar ruso en el Medio Oriente y presionar militarmente a Israel, más rápido que Egipto.

Colaboración disminuida

Ya sea por el nuevo fracaso de las operaciones egipcias en contra de Israel en 1973 o porque los dados estaban ya echados, de todas maneras parece que la amistad ruso-egipcia se ha enfriado. Esto probablemente tenderá a disminuir la colaboración entre Egipto y aquellos países del Medio Oriente —especialmente Siria e Iraq— que actualmente miran a Moscú en busca de ayuda e inspiración

y posiblemente aumentará la influencia egipcia entre los estados relativamente no comprometidos o anticomunistas de Africa y Asia Menor.

Al parecer, las autoridades soviéticas han contribuido a tal cambio de línea —y hay indicios de que el rechazo, por muy justificado que haya sido, de proporcionar ciertos tipos de armas, ha tenido algo que ver en los últimos eventos— en consonancia con una disminución de su interés en la naturaleza de las ventajas estratégicas de la posición de Egipto o en la posibilidad de explotarlas. En particular, esto pone en duda el grado de interés ruso en el Canal de Suez.

Pasando de la especulación a los hechos, vemos que el Presidente Sadat ha estimado conveniente o necesario comprar armas en Europa Occidental y ha elegido a Francia para ese propósito. Las autoridades francesas han acogido gratamente esta moción y están dispuestas a satisfacer una parte substancial de las necesidades de Egipto.

Oportunismo comercial

Por supuesto, esto podría ser considerado como un poco de oportunismo comercial con apoyo oficial de parte del complejo militar-industrial francés y, por cierto, la rapidez con que aparentemente se ha llegado a un acuerdo, por lo menos en una parte del trato, sugiere que las consideraciones comerciales no estaban del todo ausentes de las negociaciones. Sin embargo, la aprobación oficial, esencial para este tipo de acuerdos, es evidencia de un cambio en la política francesa que hasta la fecha había sido prohibir la transferencia de aviones de guerra franceses a Egipto y en general abstenerse de prestar ayuda y servicios a los enemigos de Israel y, al mismo tiempo, prohibir la ayuda a este último.

Podría ser que con la transferencia del énfasis militar ruso a Siria, Egipto se convierta en un partidario progresivamente menos entusiasta del movimiento anti-israelí y que las autoridades francesas contemplaran esta posibilidad como una justificación razonable para una política menos restrictiva. En el lado positivo, últimamente ha sido evidente que Francia —que por mucho tiempo ha tenido la política exterior más abierta de

todos los miembros originales de la CEE— está ocupada en reemplazar los beneficios perdidos de su antiguo imperio colonial africano con un arreglo aún más beneficioso, basado en el comercio mutuo y restringido solamente donde sea necesario al interés nacional. La perspectiva de amistad y de acuerdos comerciales mutuos con la totalidad del norte de Africa debe verse muy atractiva desde el valle del Ródano.

Problemas en Eritrea

Aunque actualmente pudiera encontrarse algún estímulo en esta nueva relación franco-egipcia, quedan muchos problemas al norte y sur del país. Después del cambio de poder en Etiopía, el largo conflicto de una parte de la población de la provincia de Eritrea ha estallado en una abierta guerra. Uno de los primeros errores de las Naciones Unidas fue entregar esta antigua colonia italiana en 1952 (inicialmente fue una unidad autónoma, pero diez años después se integraba totalmente con Etiopía). Un anterior plan de partición "Bevin-Sforza", que reconocía la división este-oeste, cristiano-musulmana del país, repartiéndolo entre Etiopía y el Sudán, fue rechazado por un estrecho margen. Las diferencias religiosas eran y son importantes; pero como tan a menudo se ha demostrado y tan raras veces se ha reconocido, las diferencias religiosas, raciales y otras, igualmente identificables entre comunidades adyacentes, son de poca consecuencia cuando todos son prósperos o todos son oprimidos o pobres; sólo en el terreno medio de la incertidumbre y desigualdad las condiciones se hacen más favorables a la explotación de tales diferencias por parte de aquellos que por cualquier motivo tratan de fomentar dificultades.

Desde la integración de Eritrea con Etiopía en 1962, ha habido una fuerza operacional guerrillera —el Frente de Liberación de Eritrea— en la provincia y durante la mayor parte del tiempo ha habido dos. Probablemente, el Frente de Liberación de Eritrea es preponderantemente musulmán. Otra facción disidente que surgió más tarde fue el Frente de Liberación Popular, que sigue una línea

marxista y se deriva en gran parte de la comunidad cristiana. No obstante que estos movimientos han mantenido ocupada por varios años a una de las cuatro divisiones del ejército etíope, el nivel de violencia no ha sido tan alto y posiblemente si el emperador hubiese estado preparado para aproximarse un poco a mediar con las quejas de los disidentes —una de las más importantes era la imposición de la lengua amharic en la provincia— el problema se habría reducido a proporciones insignificantes

En medio de la confusión producida a raíz de la toma militar de Addis Abeba, las guerrillas eritreas han visto la posibilidad de separar su país del gobierno central. Esta posibilidad también ha sido contemplada por otros territorios periféricos del imperio etíope. En Addis Abeba, la nueva administración lucha con los poco conocidos problemas de gobernar de hecho un país y con el resentimiento provocado por sus propios excesos iniciales. Es evidente que no tiene mucha idea de cómo enfrentar el problema de las guerrillas. Hasta el momento ha reaccionado con medidas violentas y destructivas que más tarde ellos o sus sucesores lamentarán.

Todo esto ha significado una tragedia tanto para Eritrea como Etiopía; pero así son las revoluciones: pueden recompensar a unos pocos con monumentos de gloria y estatuas a la luz del sol, pero siempre dejan a la mayoría en peores condiciones de las que estaban. Algunas veces, a través de la larga perspectiva de la historia, pueden haberse considerado inevitables; pero más a menudo es evidente la existencia de otras formas mejores de lograr lo que los revolucionarios deseaban y no lograban obtener.

Las recompensas de las locuras

Seguramente no hay una mejor ilustración reciente de la locura de enfocar revolucionariamente la política, que los eventos de los últimos meses en Chipre. Habiendo comenzado con la idea de eliminar de la isla al arzobispo Makarios, los revolucionarios no sólo dejaron al arzobispo en Chipre sino que perdieron además la mitad de su territorio. Si quisiéramos ser justos con este grupo de

exaltados revolucionarios deberíamos estar dispuestos a admitir que las consecuencias de sus acciones excedieron en mucho la idiotez internacional que razonablemente podía preverse: el Sr. Callaghan culpando de todo a los coroneles griegos y jugando al comprahuevos con Kissinger, mientras los turcos se iban riendo hasta Famagusta.

Lo que nos sorprende y deprime, sin embargo, es que a pesar de la total falta de justificación para la invasión de la isla por los turcos, siguen las "negociaciones" con las fuerzas turcas que todavía ocupan ilegalmente la mitad de la isla, no obstante una declaración "temporal" por parte de esa mitad como estado separado. Más deprimente quizás es el hecho de que tanto observadores como comentadores parecen considerar esto como una base razonable para estas "negociaciones".

Por cierto, la mejor oportunidad de evitar una ocupación se presentó al comienzo y se perdió porque el Sr. Callaghan y sus colegas estimaron más importantes los discursos altisonantes que una acción efectiva. No había sido Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña por mucho tiempo y esperamos que se comportará en forma más sensata la próxima vez que encare alguna emergencia. Es cierto también que una acción militar directa para expulsar a las fuerzas turcas ahora, o incluso para confinarlas a un área más pequeña, sería el colmo de la torpeza. Sin embargo, las autoridades turcas no son invulnerables a la presión diplomática: en efecto, el país depende substancialmente de la ayuda militar norteamericana y meses atrás, los Estados Unidos podían y debían haber aplicado discretamente tal presión; las autoridades turcas podrían haber respondido aparentemente con voluntaria generosidad para gran beneficio de ambos bandos y, especialmente, para la causa de la paz. En cambio, se ha permitido que surja una situación en la cual un grupo de partidarios progriegos en el Congreso norteamericano ha logrado llevar a cabo un embargo público sobre la ayuda a Turquía, lo que ha sido denunciado por Kissinger como una tragedia. Una tragedia potencial que pudo haberse evitado con una acción más firme de su parte.

Antes de la invasión turca, la población turco-chipriota de la isla ascendía aproximadamente a un 18 por ciento del total. A menos que las autoridades turcas proyecten aumentar su propia comunidad por medio de la colonización desde el continente, o que las autoridades griegas propongan estimular a los chipriotas griegos para que se establezcan en alguna otra parte, en el caso de una colonización definitiva de Chipre no debería concederse proporcionalmente, mucho más de una quinta parte del territorio de la isla a la comunidad turca. Cualquier estructura política que se adopte para administrarla, cualquier arreglo que favorezca abiertamente a una comunidad a expensas de la otra, están llamados a ser inestables y a llevar, tarde o temprano, a una renovación de la lucha, que a su vez bien puede provocar un conflicto más serio en el Egeo.

Orgullo y prejuicio

Siendo como son los políticos, probablemente el Sr. Callaghan y sus amigos dirán que la ofensa deliberada hecha al gobierno griego antes de la sublevación chipriota y durante la misma, ha sido perdonada y olvidada ahora con el reemplazo de la junta militar por el señor Karamanlis y su confirmación en el cargo por aclamación popular.

No es ese el caso: aparte de lo impopular que pueda haber sido el régimen anterior, la crítica externa debe haberle parecido a la mayoría de los griegos tanto un ataque a ellos mismos y a su país como una crítica a su gobierno. Todo el episodio chipriota debe haber sido profundamente hiriente para el orgullo griego y el hecho de que en esta ocasión no emprendieran una acción positiva no significa que no lo harían si hubiera más dificultades en Chipre.

Habiendo echado por la borda una de las mejores cartas, los negociadores chipriotas desperdiciaron una buena oportunidad de lograr un desenlace satisfactorio; sin embargo, una solución estable es esencial para la paz en el Mediterráneo oriental y a su vez la paz en esa región sigue siendo importante para la OTAN. También es igualmente importante para Turquía porque, dadas las

actuales inclinaciones políticas de los países —Grecia, Bulgaria, la URSS, Irán, Iraq y Siria— con los que tiene fronteras comunes, el retiro del firme apoyo de la OTAN dejaría a los turcos en una posición delicada.

Posiblemente, una cuidadosa exploración siguiendo estas líneas dé curso a una solución del problema chipriota; pero para ello se requiere de un tacto diplo-

mático que no se ha advertido hasta la fecha en los actuales negociadores. Se necesita alguien que, no estando abiertamente comprometido con una solución en particular, pueda jugar hábilmente en contra de una fuerte oposición. ¿Alguien de París, quizás?

(De Revista "Defense" de Gran Bretaña).

